

DE LA FÍSICA A LA METAFÍSICA Y LA BOMBA

“En la nueva obra de MICHAEL FRAYN, los enemigos, que son amigos, circulan entre sí como las partículas atómicas a punto de explotar”

“Hacia el final de la obra, un examen de lo que ocurre cuando tres personas se enfrentan unas a otras”

**Artículo aparecido en el
NEW YORK TIME
el 9 de abril del 2000**

Cuando “COPENHAGUE”, la Obra Teatral del Dramaturgo Inglés MICHAEL FRAYN, se estrenó el martes pasado en el ROYALE THEATER de BROADWAY, bajo ciertos aspectos pudo parecer que una cortísima cantidad de tiempo ha pasado entre 1941 -fecha en que ocurre la obra- y el año 2000. La conversación entre los tres personajes ocurrió en el escenario de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL y el nacimiento de la BOMBA ATÓMICA, que fue cuando se pronunciaron esas palabras que todavía resuenan en nuestros oídos.

La obra surge en el misterioso encuentro de dos PREMIOS NOBEL DE FÍSICA, ubicados en posiciones antagónicas durante la guerra: WERNER HEISENBERG (interpretado por MICHAEL CUMPSTY) trabaja para los Nazis, viaja a Dinamarca ocupada, para visitar a su antiguo maestro NIELS BOHR (PHILIP BOSCO), que vive con su mujer MARGRETHE (BLAIR BROWN) dirigiendo el renombrado Instituto de Física Teórica.

¿Era que HEISENBERG esperaba averiguar si los Americanos estaban fabricando ya la Bomba Atómica, o estaba dándole señales a BOHR de que él estaba intentando suspender las investigaciones Alemanas para que los Nazis no la obtuvieran?.

Lo que ocurrió entre estos dos hombres, cuando efectuaron ese famoso paseo, no se conoce. Sólo se sabe que el paseo existió; la Obra Teatral IMAGINA lo que pudo haber pasado.

El 27 de Marzo, el señor FRAYN y MICHEL BLAKEMORE, quien fuera el director de ambas producciones, la Norteamericana y la Inglesa de “COPENHAGUE” conversaron sobre la puesta en escena de dicha obra.

En esa oportunidad se estaba efectuando un SIMPOSIUM: “CREANDO COPENHAGUE”, en el Centro para Graduados en la Universidad de Nueva York, auspiciado por el ENSEMBLE STUDIO THEATER, la FUNDACIÓN P. SLOAN y el Centro de Estudios para Graduados.

Aquí están parte de los comentarios del señor BLAKEMORE a propósito de la puesta en escena de la obra. “Debería partir diciendo que mi única calificación científica es haber sido un estudiante de medicina fracasado. No sabía nada de MECÁNICA CUÁNTICA, ni de los temas que se trataban en “COPENHAGUE”, pero su lectura me produjo escalofríos. La tendencia de MICHAEL FRAYN es exactamente la misma que hizo famoso a NIELS BOHR: buscar las implicancias morales y filosóficas que la Ciencia de la Física sugiere”.

En realidad fue bastante difícil en Inglaterra, conseguir actores interesados, como los que necesitábamos. Admiraban la obra pero le tenían miedo, porque lo que resalta en el primer acercamiento a ella, es su alto

contenido científico. Pero en el fondo lo que hay es una relación apasionada entre estos tres personajes.

La obra concita un curiosísimo enganche con el público que entiende que se trata de algo muy importante: los inicios de la Bomba Atómica lo son para todos nosotros. Pero también lo que sufre una profunda alteración es la forma en que miramos la realidad, arrastrados por estos científicos. Por lo tanto no creo que los espectadores necesiten comprender exhaustivamente las ciencias, pero lo que sí necesitan es entender minuto a minuto a los personajes mientras los escuchan.

La puesta en escena de “COPENHAGUE” nació de la misma manera en que MICHAEL FRAYN la escribió: austeramente, sin acotaciones y eso me pareció estar diciéndome algo. Era prácticamente imposible una aproximación realista, porque la obra está permanentemente saltando para atrás y para adelante en el tiempo. También sentí que el primer par de minutos, al levantarse el telón, el público tenía que recibir un mensaje claro: tendrían que sentarse quietos a escuchar, porque lo único que tendrían delante sería tres actores y un texto. De hecho no tenemos decorado de ningún tipo; tenemos un círculo y tres sillas. Originalmente yo ni siquiera quería tener sillas, quería sólo un círculo con -tal vez- un nivel diferente al centro, donde los actores se pudieran sentar. Pero la primera vez que hicimos una maqueta del escenario con un nivel más bajo en el centro, parecía un *jacuzzi*; cuando hicimos un levantamiento al centro, parecía una cabaña de paja. Así es que nos quedamos con el círculo y las sillas.

Hay también en la obra una serie de largas caminatas que hacen los personajes. Por supuesto que hay sólo una cierta distancia que delimita un escenario, a no ser que el movimiento sea circular. En ese caso, se rompen los límites y se pueden caminar distancias virtuales. De pronto sentí que tenía a los actores moviéndose como las partículas al interior del átomo; esto podría ser iluminador e instructivo. Otras veces como metáfora, podría resultar bastante interesante.

Hay además un aspecto fascinante en el espectáculo, del que no nos dimos cuenta cuando nos abocamos a realizar la puesta en escena. Una de las razones por lo que la obra funciona, es que el público en el acto de ir al Teatro a ver la Obra, este sólo acto, es el soporte de muchas de las propuestas incluidas en “COPENHAGUE”. Poner en escena una obra, es de alguna manera un experimento científico. Entramos a una SALA DE ENSAYO, que es una especie de ÁTOMO, donde una cantidad de PARTÍCULAS -los actores- realizan acciones, trabajos escénicos desplazándose alrededor del NÚCLEO que es un

buen texto. Cuando ya se va a estrenar, se venden entradas a otra cantidad de FOTONES que son los espectadores. Ellos encenderán la LUZ de su ATENCIÓN sobre la actividad escénica. Entonces ocurre algo muy extraño: eso que hemos estado ensayando en una sala de ensayo, que hemos visto cien veces, al instalarse en un ESPACIO escénico, un millar de ojos lo provocan y alteran. La ENERGÍA que el público proyecta, la Energía de las risas de la atención fulminante, produce un cambio en lo que ahí está pasando... este es definitivamente el verdadero sentido de esta obra: "COPENHAGUE".

Hay una sección, hacia el final de la obra, que se aparta de lo científico y entra en lo que MICHAEL FRAYN llama "LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS DE WITTGENSTEIN", una posición filosófica donde -después de examinar el citado encuentro desde sus soportes científicos e históricos-, los exhaustos espectadores deberán ahora abocarse a observar lo que les ocurre a estos tres personajes en el enfrentamiento entre ellos.

Se dice "estoy mirando a BOHR, BOHR desaparece cuando me doy vuelta a mirar a MARGRETHE", reflejando exactamente lo que sucede al mirar a los actores. "COPENHAGUE" es una obra en que los espectadores por el sólo hecho de asistir al teatro, asumen una multiplicidad de conceptos que contiene la obra.

Esta no es una obra naturalista. No pretende que lo que estemos viendo sea LO REAL. Los espectadores escuchan los parlamentos, empatizan con las emociones de los personajes y ellos por sí mismos CREAN UNA REALIDAD.

Una de las hermosuras que nos muestra esta obra, es que el Teatro puede entregar lo que ningún otro medio puede. La obra en su forma estética presente, no podría ser Cine, no podría ser Televisión. Es en su esencialidad una Obra de Teatro. Esto es muy alentador, en cuanto de alguna manera sugiere, una tendencia que el TEATRO podría seguir.

Otro aspecto fascinante de la obra, es que MICHAEL FRAYN aborda lo científico y escribe sobre ello de una manera tan transparente y clara que una cantidad de propuestas difíciles de entender como "LA TEORÍA DE LA INCERTIDUMBRE DE HEISENBERG", están enunciadas tan vivencialmente que adquieren afinidad PÚBLICO GENERAL. Y esto no es porque estén simplificadas. Es un placer ver cómo reacciona el público, por ejemplo, frente a la "TEORÍA DE LA COMPLEMENTARIEDAD": en la idea de enfocar un dato desde dos posiciones distintas e irreconciliables. FRAYN traslada la "COMPLEMENTARIEDAD" desde el área científica a la observación del cómo conducimos nuestras propias vidas. HEISENBERG en un momento le dice a BOHR -a raíz de su visita a Copenhague- se vuelve hacia él y le dice con todas

sus palabras “¿por qué no me mató?”. Y le contesta BOHR “¿matarlo?, ¿qué me está queriendo decir?” y HEISENBERG dice “usted pensó que yo estaba armando a ALEMANIA CON ARMAS NUCLEARES, estábamos en GUERRA. Usted tenía todos los títulos para matarme”. BOHR está perplejo y HEISENBERG prosigue: “por supuesto esto a usted no se le ocurrió, porque siendo yo su enemigo, soy también su amigo. Soy un enemigo de la HUMANIDAD, pero también soy su HUÉSPED. Soy una PARTÍCULA, pero también soy una ONDA”.

Lo que se denomina “EL PRINCIPIO DE LA COMPLEMENTARIEDAD” actúa en nuestra vida diaria: la forma de mirar lo que nos ocurre, y lo que les ocurre a las personas con las que nos relacionamos, ES IMPOSIBLE DE VER SIMULTÁNEAMENTE.